

brecha ¡Y vencieron! A la media hora habían tomado todos los riscos y vaguadas y el rostro viejo y picado de viruelas del planeta aparecía terso, limpio y hermoso como el de una mocita de quince años.

Nieva. Yo, tras los cristales, casi embutido en el brasero, sigo divagando. Y se me ocurre una tremenda vulgaridad: ¿Qué hubiera pensado, imaginado un hombre como yo, en este momento, hacen años? ¿Escribiría unos versos llorones, en los que saliesen a relucir sudarios tristes, impolutos mantos y ámbitos helados? ¿O, tal vez, un cuento con padres crueles, hijos abandonados y almas caritativas que generosamente se desprendían de un pedazo de pan y una chaqueta vieja?

¿Y hoy? Hoy tendría que escribir como sigue: «Nieva intensamente en toda la Península. Los labradores están satisfechísimos, porque es augurio de excelentes cosechas, que seguirán vendiendo a precios óptimos. También están muy satisfechos los accionistas de empresas hidroeléctricas, pues los embalses tienen ya el 65 por 100 de su capacidad total, y esperan que con estas nevadas rebosen de agua y ellos de contento. Asimismo, los farmacéuticos, que con la venta de anticatarrales, harán el agosto en enero. Sólo gruñen un poco los fabricantes de insecticidas, porque el meteoro destruye muchos parásitos y esto mermará considerablemente sus beneficios». Lo que se dice literatura de parte meteorológico glosado.

¿Esto o aquello? ¿Y qué más da? Cada cosa a su tiempo. Y si hubo tiempos, al parecer felices, en los que alguien podía desprenderse de un mendrugo y unos harapos, dando motivo de inspiración a poetas y cuentistas, tampoco estorba que vivamos las inquietudes de la hora, tendiendo las antenas del espíritu a todos los horizontes.

Termino con la duda de si seré plagiarlo. Me temo que sí: es improbable que estas tonterías no las hayan pensado y dicho muchos hombres antes que yo.

Sigue nevando...

EUGENIO PAYO



Voces y expresiones viciosas

Propugnar



El prefijo *pro*, que tantas veces entra en la formación de nue-

tras palabras, tiene diversos significados, si bien su sentido fundamental, como en latín, es *por*.

En *proclamar*, denota publicación, «clamar o gritar» según Salvá; (1) ya niega o contradice, como en *proscribir*; ya indica sustitución o *en vez de*, como *procónsul* y *pronombre*; ora expresa impulso, movimiento, como en *proponer* y *propasar*, (2) o la acción de «producir engendrando», como en *procrear*.

En la lengua de Horacio, *pro* puede significar, además de *por*, ante, sobre, en favor de, en defensa de, a cambio de o en compensación de, con motivo de, según, conforme, en lugar de, etc.

Es muy frecuente oír o ver escrito, y esto tiene más gravedad, porque *quod scripsi, scripsi*, que tal personaje o personajillo de la política «propugnó en la Cámara de Diputados, *por* que se suprimiese o modificase este o aquel precepto de esta o aquella ley», y que un autor francés o alemán de muchas campanillas, de los que gozan de grande predicamento en su país, «propugnó *por* la supresión de la pena de muerte», quizá porque, como afirmaba rotundamente Víctor Hugo, un muerto no sirve para nada.

Tales *solecistas* o contraventores de las leyes del lenguaje, bien merecida se tienen la palmeta del dómine. Propugnar *por*, es albarda sobre albarda, expresión pleonástica, si se me permite hablar así, ya que *propugnar* lleva embebida la idea de *por*, como vamos a ver a seguido, y si yerro, que se me corrija.

La voz objeto de este palique, viene de *propugnare*, y ésta de *pro*, *por*, y de *pugno*: batallar, pelear, combatir en defensa de tal o cual persona o cosa. *Propugnare puero misello*. De aquí que los buenos hablistas prescindan muy juiciosamente de la preposición *por*, y digan o escriban—para honra de Cervantes, Valdés, los dos Luises y nuestro nunca bastante elogiado Forner, el autor de las *Exequias de la lengua castellana* y *Oración apologética por la España y su mérito literario*—propugnar esto o aquello; así *por* lo

(1) *Gramática de la lengua castellana* (París, 1835).

(2) *Diccionario de la Academia* (Madrid, 1925).

derecho, sin esas partes indeclinables de la oración que determinan el régimen o relación que tienen entre sí las palabras.

«Sin la palabra, ha dicho Hobbes, no es posible la sociedad ni la ciencia».

Pues si tanta importancia tiene el lenguaje, ¿no estaremos obligados a conocer todos sus entresijos y a observar las reglas porque se rige y cumple los altos fines que le están encomendados?

Vea ahora el lector, con sus propios ojos, varios ejemplos que confirman cuanto queda dicho sobre el verbo *propugnar*:

«Reinoso no se desmandó nunca en la poesía, pero en sus lecciones ideológicas propugló sin reparos el materialismo de Destutt-Tracy»... Menéndez y Pelayo: (*Historia de los heterodoxos españoles*).

«...no riñe con la fe—la pluralidad de mundos y habitación planetaria—y puede propugnarse sin recelo». Ibidem.

«Sin embargo, al propugnar la necesidad de estudiar el derecho romano actual»... Alvaro D'Ors: (*Los romanistas ante la actual crisis de la ley*).

«La corriente que propugna ese nuevo derecho, sobre la base del derecho romano, parece entenderlo así». Ibidem.

«...dando por terminada la revolución y propugnando para lo sucesivo una política de tipo conservador». Eduardo Aunós; (*Biografía de París*).

«Un eminente pedagogo que propugna la idea de la escuela de trabajo, ha manifestado»... Manuel García Morente: (Traducción de *El mundo de las sensaciones táctiles*, por David Katz).

«...todo lo que sintieron y las opiniones que propugnaron»... José Cayetano Díaz de Beyral: (Trad. de *La Ciudad de Dios*, de San Agustín).

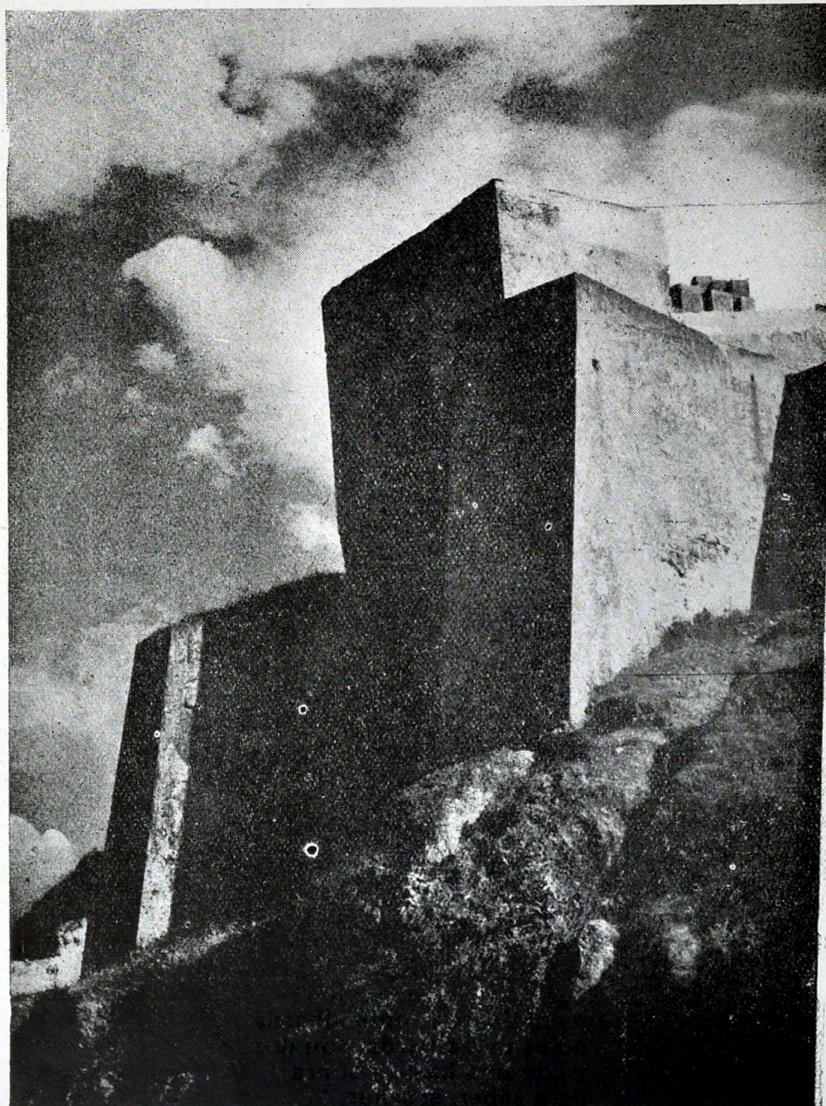
«¿Cómo explicarían este hecho los que propugnan que San Pedro de Alcántara escribió antes (el *Libro de la Oración y Meditación*) que fray Luis de Granada?» Fr. Alvaro Huerga: (*Génesis y autenticidad del «Libro de la Oración y Meditación»*).

«Otra opinión sería la que propugna que el objeto de esta ciencia es el ente real en toda su extensión». J. Adúriz. S. I.: Trad. de *Introducción a la Metafísica*, del P. Suárez).

«Gorrilla propugnaba la desaparición de las fronteras»... Ledesma Miranda: (*La Casa de la fama*).

Quien propugna *por*, comete
una grave incorrección,
pues albarda sobre albarda
no es una albarda, son dos;
y con una basta y sobra
para saber, sí señor,
qué propugna, *verbi gracia*,
el alcalde de Avión.

UN APRENDIZ DE HABLISTA



ALBUM EXTREMEÑO.—Badajoz: Murallas. (Foto Olivenza)